

LA MODERNIDAD COMO FORMACIÓN DISCURSIVA

ALEXANDER RODRÍGUEZ

Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia)

SANDRA PÉREZ

NE Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia)

RESUMEN

La modernidad es un modelo epistémico, social y cultural, que aborda todas las dimensiones de la realidad humana, autoproclamándose el parámetro a seguir, ocultando o pormenorizando el conocimiento de las demás comunidades del mundo; el posestructuralismo, el posmodernismo o el poscolonialismo emergen como crítica a la modernidad. En este artículo expondremos qué factores entran a configurar tal modelo siguiendo los parámetros expuestos por Michel Foucault en su libro *La arqueología del saber*, material que nos expone los “mecanismos” por los cuales se puede analizar un discurso. Seguido de una breve exposición de un diseño epistémico alterno, teorizado en la tesis “Geodesia del sentido: develamiento del sujeto en la jerarquía del discurso”, tesis de grado presentada para obtener el título de licenciado en Ciencias Sociales en la Universidad Francisco José de Caldas.

Palabras clave: modernidad, verdad, universalidad, formación discursiva, unidad discursiva, superficie de registro, superficie de inscripción, superficie de emergencia, rejillas de especificación, representación, jerarquía, civilización.

ABSTRACT

Modernity is an epistemic, social, and cultural model, which deals with all of the dimensions of human reality, proclaiming itself as the parameter to follow, hiding or detailing the knowledge of the rest of the world's communities. Poststructuralism, postmodernism, or postcolonialism emerge as criticism to modernity. In this article we present the factors that shape that model following

the parameters presented by Michel Foucault in his book *The Archaeology of Knowledge*, where he explains the “mechanisms” with which we can analyze speech. Followed by a short presentation of an alternate epistemic design, theorized in the thesis, *Geodesy of Sense: Revelation of the Subject in the Hierarchy of Speech*, presented to obtain the title of bachelor in social sciences in the Francisco José de Caldas University.

Key words: Modernity, Truth, Universality, Discursive Formation, Discursive Unit, Register Surface, Inscription Surface, Emergency Surface, Grids of Specification, Representation, Hierarchy, Civilization.

Podemos entender una formación discursiva como un conjunto de reglas históricas determinadas en el tiempo y en el espacio que figuran relaciones de poder y saber en lo social, económico y cultural en donde se ejercen ciertas funciones enunciativas que consolidan una forma específica de entender el mundo. Esto concrece según las relaciones entre los objetos que constituyen determinado estado de las cosas; los sujetos e instituciones que perciben y reproducen tal estado; los diferentes dominios asociados que enuncian los aspectos detallados de tales objetos; y por último, la materialidad con que los anteriores pueden repetirse en el tiempo, es decir, los signos, símbolos o iconos que reproducen los discursos, por tal motivo entender la modernidad como formación discursiva devela las relaciones de poder y discursivas en las que ésta se presenta (Michel Foucault, 1985).

Estamos, entonces, por exponer la epigénesis de la modernidad, por un lado sus relaciones discursivas o “lo que se dice”: que desde el estudio de la biología, la economía y la filología, aparecen como elementos estructurales que figuran el modelo moderno. La biología de comienzos del siglo XIX, aporta al modelo moderno la sucesión serial de una variedad de elementos bajo una función representativa, es decir, los diferentes objetos pueden ser expresados como coexistentes de un mismo concepto, con una jerarquía interna que devela la cercanía o no a tal representación, es el caso, por ejemplo, de unir bajo la función de primates a los diferentes simios, mamíferos, bípedos, etcétera. En segundo lugar la economía, que nace como el estudio de la producción que introduce David Ricardo, centrandó la creación del mundo en el trabajo que el hombre realiza junto a sus herramientas y técnicas; en este caso “todo” es producto del hombre y el mundo en el que éste se desenvuelve es producto de sus relaciones sociales; de esta manera, cada producto representa las relaciones productivas que vive cada sociedad. Y por último la filología que estudia a un ente, que tiene la cualidad de conocer el mundo (el hombre) y un objeto de saber (las cosas o la naturaleza), estos dos se determinan recíprocamente figurándose históricamente, el primero desde su finitud, fundando la necesidad de estudiarle y definirle y confiando en la infinitud del segundo estableciendo la necesidad de controlarle y dándole el papel de servidor del hombre; para superar su estado de finitud y mantener el dominio sobre lo

natural crea el lenguaje; de éste modo, la filología constituye los nexos entre éste y la cultura. Esta triple disposición epistémica sirve como epigénesis del modelo moderno y, más aún, el estudio del hombre y de las ciencias humanas; además de figurar la idea de hombre, también presenta los cimientos de la modernidad como formación discursiva.¹

Por otro lado la epigénesis de la modernidad en su dimensión no-discursiva, es decir, las prácticas, las instituciones, los ejercicios de poder; el establecimiento de una clase en particular diferente a la aristocrática que hasta finales del siglo XII dominaba las esferas del poder, hablamos de la burguesía y su modelo económico del mundo, el capitalismo. Estas intensidades ligadas, ya no a lo “que se dice”, sino a las prácticas materiales que constituyen el mundo, sirven como ejercicios de poder que construyen el proyecto moderno; así las principales características que enmarcan al sujeto moderno buscan sobre todo establecer una identidad clara frente a aquellos sujetos no-modernos, con el fin de perfilar las representaciones afines y no afines necesarias que legitimen un orden específico de la realidad y del orden burgués, es decir, las mujeres, los indígenas, los negros o mestizos sin propiedad, los analfabetos o con tradición oral, son los llamados, según los mismos planteamientos de la modernidad, “sexo débil”, “bárbaros”, “salvajes”, “primitivos”, “atrasados”, “subdesarrollados” o simplemente “incivilizados”.

Estas diferencias son llevadas a términos de desvaloración, cuando a partir de una supuesta distancia espacio-temporal se legitima una relación jerárquica y de dominación, afirmando el progreso de las sociedades europeas frente al resto de la humanidad. Este modelo de sujeto moderno se afina a partir de unos dispositivos disciplinarios de poder (constituciones, manuales de urbanidad, gramática de las lenguas) que son utilizados como tecnologías de dominación, establecidas para modelar las mentes, los cuerpos y los modos de existencia, de tal forma que se ajustarán a lo que la modernidad requería de los sujetos modernos, a cuyo grupo corresponde en realidad una pequeña parte de la población, la burguesía, compuesta por sujetos epistemológicos, morales y estéticos determinados y sobre todo diferentes del resto de la población.

Estas tecnologías de dominación se legitimaban en la escritura, otro aspecto que era característico del mundo moderno, en la medida en que era utilizada como otra forma de desconocer el conocimiento ubicado fuera de los parámetros de la modernidad, ya que la escritura en el siglo XIX establecía otra forma de poder y de control, pues respondía a la necesidad de ordenar e instaurar la lógica de la “civilización”, es decir, que a través de la escritura disciplinaria se instituían los conocimientos y las formas deseables para ser modernos, los cuales se reproducían por medio de esta práctica, pero al mismo tiempo la escritura servía para excluir a

¹ Foucault, Michel (1968). *LAS PALABRAS Y LAS COSAS: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores: Madrid, p. 346: “Esta transferencia no es un fenómeno marginal para las ciencias humanas (una especie de estructura de apoyo, de desviación por una inteligibilidad exterior, de confirmación del lado de las ciencias ya constituidas); tampoco se trata de un episodio limitado de su historia (una crisis de formación en una época en que eran aún tan jóvenes que no podían fijarse sus propios conceptos y leyes). Se trata de un hecho imborrable, ligado, por siempre, a su disposición propia en el espacio epistemológico.”

todos aquellos sujetos que, al ser analfabetos, no hacían parte del proyecto de la modernidad, ya que se les negaba toda posibilidad de acceso a los documentos que se presentaban de esta forma, pues todo el resto de personas simplemente se reconocen como no modernos y por lo tanto son objetos de explotación, “No se escribían manuales para ser buen campesino, buen indio, buen negro, ya que estos tipos humanos eran vistos como pertenecientes al ámbito de la barbarie; los manuales se escribían para ser ‘buen ciudadano’ [...] Se hacía referencia entonces al ciudadano burgués, el mismo al que se dirigen las constituciones; el que sabe cómo hablar, cómo comer, cómo utilizar los cubiertos, cómo tratar a los sirvientes, cómo conducirse en sociedad”.²

La constitución de este sujeto moderno-burgués implica la represión de los instintos y el autocontrol sobre todos los elementos que conforman al sujeto mismo, con el fin de establecer una distancia suficiente que permitan resaltar la diferencia social; así, mientras que los manuales de urbanidad le indicaban al sujeto cómo debía comportarse en las diversas circunstancias a las que se veía enfrentado en su vida, la constitución establecía el espacio legal en que debían formarse los “sujetos de derechos”, posible únicamente dentro del marco de la ley escrita y, por último, la gramática establecía las pautas del buen hablar propio del sujeto moderno-burgués.

Este aporte producido por Fanon y la teoría de la dependencia, es una herramienta muy importante, utilizada por Wallerstein,³ para complementar su análisis del sistema-mundo y para poder entender y plantear el paralelismo que se teje entre la historia del capitalismo y la constitución de una epistemología localizada en occidente, a partir de lo cual él puede reconocer como “El capital que requieren las instituciones, y las personas que producen y desde donde se expande el conocimiento y su valor, están ubicadas en las ciudades, y las ciudades están localizadas también en las lenguas y en la historia del capitalismo”.⁴

De esta forma se generó el entrecruzamiento capitalismo y epistemología, a partir de algunos criterios que buscaban legitimar tanto las relaciones económicas capitalistas y sus consecuencias culturales como la modernidad, que se van imponiendo en los países colonizados alrededor del mundo. Los sujetos denominados como los incivilizados, bárbaros, subdesarrollados, van a ser caracterizados bajo las ideas, teorías, políticas y discursos de aquellos sujetos que a la fuerza imponen el modelo moderno, de esta forma aun no siendo modernos, son enunciados por la modernidad para su dominación, ya que ésta al plantear las condiciones culturales, políticas y sociales ideales, establece también las condiciones indeseables, condiciones de las que se debe salvar a los sujetos, con lo cual va estableciendo un deber ser también a los sujetos no-modernos, aunque manteniendo siempre pre-

² Castro-Gómez, Santiago. Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En: *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*, pp. 290, 291.

³ Wallerstein, Emmanuel (1979). *El moderno sistema mundo capitalista*. Siglo Veintiuno: México.

⁴ Mignolo, Walter. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, p. 21.

sententes y claras las diferencias con el sujeto moderno-burgués, pues si bien se quiere salvar a la humanidad de la “barbarie” no se pretende tampoco aceptar a los otros.

En el modelo de la modernidad, el sistema de referencia que se establece está dado por la representación. A partir de ésta se establece una superficie de registro en la que se instauran los principios de verdad, universalismo, disciplina y progreso, con los que se da orden a lo real. La representación se presenta en la modernidad como la forma en que se piensa el mundo, pero esto sólo es posible si se tienen claras una serie de características que se dan en ésta época, como el sujeto activo y consciente, el organismo como estructura sensible y la representación como razón de lo que aparece y lo que es, figurando en su dinámica la idea de verdad. Esta forma compleja de entendimiento se establece después de un largo proceso de idealización de una realidad trascendental que cumple una serie de leyes activas en lo real, pero que no se muestran al entendimiento, sólo a través de un yo sujeto consciente activo que aspira a la verdad, es decir, al develamiento de tales leyes. Por último, un cuerpo que se enfrenta a un mundo de apariencias donde se le debe domar junto a los sentidos para que capten las leyes que supuestamente dominan la realidad, y con ello conseguir el conocimiento trascendental que nos debe la verdad. Esto con el fin de construir un cuerpo de conocimiento disciplinado, es decir, fijado a ciertas conductas, que expongan momentos anteriores y posteriores progresivos en el develamiento del mundo, fijando leyes universales para el estudio de la realidad.

Sobre estas tres fuerzas se alza la representación como una presentación de lo real que se establece para determinar lo verdadero/falso, lo trascendente, lo pensable, lo ideal. M. Foucault lo expresa así en *Las palabras y las cosas*: “Una idea puede ser signo de otra no sólo porque se puede establecer entre ellas un lazo de representación, sino porque esta representación puede representarse siempre en el interior de la idea que representa. Y también porque, en su esencia propia, la representación es siempre perpendicular a sí misma: es a la vez *indicación y aparecer*, relación con un objeto y manifestación de sí. A partir de la época clásica, el signo es la *representatividad* de la representación en la medida en que ésta es *representable*.”⁵ La representación hace posible los positivos y los negativos e impone al pensamiento la lógica binaria, que reduce la realidad a pares controlables para expresarlos en leyes que conduzcan siempre a un universalismo, constituyendo así un origen y un destino de las cosas, éstos siempre atados al orden de las presentaciones validas y acordes al modelo que las establece, en éste caso el modelo moderno, o lo que llama Foucault, el orden burgués.

La ley aparece así como evidencia del funcionamiento del mundo; la verdad, como identidad entre el mundo y el pensamiento del hombre; la universalidad, como efecto de la realidad trascendental; la disciplina en los saberes y los cuerpos,

como forma de reproducción de un orden social específico, dirigido a lo que se llamó el progreso que no es más que la imposición de la idiosincrasia europea al resto del mundo; éste es lo que a la postre define, cultural, política, económica y socialmente la representación; por lo cual a la representación nosotros le denominamos superficie de registro de la modernidad pues desde ésta se constituye un sistema de referencia desde donde se entienden, se formalizan, se homogenizan y se estructuran, las diferencias que existen en la realidad.

La modernidad para establecer la clasificación y axiomatización de la realidad figura en el seno de la representación mecanismos de encasillamiento; de este modo, la superficie de inscripción desde donde se da éste se establece a partir de la cuádruple raíz mostrada por Foucault⁶ y retomada posteriormente por Deleuze:⁷ analogía, semejanza, identidad y oposición. Es desde éstos que la representación como forma de pensamiento se sustenta como herramienta de moldeamiento en la modernidad. Pero el modo en que opera es presentar la realidad desde una cuádruple raíz que va a segmentar lo real condicionándolo a los parámetros que marcan los universales que hacen efectivos la representación, es decir, lo real se define en cuanto sea *análoga* a los juicios precedentes que le dan sentido en un espacio común universal, que sea *idéntico* al concepto que le expresa, es decir, a la imagen universal que representa su especificación, por lo que posteriormente la diferencia que tiene con el resto de cosas en el mundo sólo se puedan expresar por *oposición*, es decir, que esté acorde al negativo impuesto por la representación misma, así la oposición de bueno sólo puede ser malo, de verdadero ó falso etcétera. Y por último se indicará lo *semejante* que puedan ser a otros para ser definibles en géneros y clases que lo ubiquen en un conjunto específico de la realidad. Desde las anteriores características la modernidad inscribe la realidad con el fin de que cada cosa en el mundo esté en analogía, semejanza, identidad u oposición a los universales que plantea la representación, imponiendo cuatro límites precisos en el entendimiento de lo real. Es por esta razón que nosotros planteamos ésta cuádruple raíz como la superficie en las que se inscriben los límites de representación de todas las cosas entendidas por el modelo moderno, desde donde se estructura toda la realidad. Así el sujeto burgués y su orden, científico, económico y social, se impone como parámetro a representar, a partir del cual las demás comunidades serán clasificadas según su cercanía al ideal moderno que representa, es decir si encaja o no en los segmentos impuestos por la cuádruple raíz expuesta anteriormente.

Las figuras representativas que emergen tras la clasificación que impone la cuádruple raíz como superficie de inscripción en el discurso moderno para figurarse parámetro universal, son las ideas de hombre, blanco, civilizado, propietario, letrado y heterosexual, que funcionan como mecanismos de jerarquización de la realidad. Estas ideas sirven de instancias de delimitación por las cuales la realidad

⁶ Foucault, Michel. *Theatrum philosophicum: repetición y diferencia*, traducción de Francisco Monge.

⁷ Deleuze, Gilles (1988). *Diferencia y repetición*, traducción Alberto Cardin. Ediciones Jucar: Madrid.

se jerarquiza con el fin de que emerjan subordinaciones ante los no-modernos por los cuales se induce a una serie de controles, ya sean económicos, políticos o culturales desde donde se sustenta una forma de colonización o, simplemente, un dominio frente a las formas de conocimiento que no cumplan en su totalidad tales parámetros.

De esta forma, la superficie de emergencia que instaura el modelo moderno es la jerarquía,

Me refiero a que simultáneamente a la construcción de una división internacional del trabajo de centros y periferias donde el capital domina y explota a través de diversas formas coercitivas de trabajo (esclavitud, servidumbre, salario, etc.) en los pueblos de la periferia se construyeron otras jerarquías globales, tales como etno-raciales (donde los occidentales son considerados como superiores a los no-occidentales), de género (donde los hombres dominan sobre las mujeres), sexuales (donde los heterosexuales con la familia monogámica nuclear cristiana domina sobre otras formas de sexualidad y de organización familiar no-occidentales), epistémicas (donde a través del sistema universitario global los saberes occidentales dominan sobre los no-occidentales), espiritual (donde los cristianos, católicos y protestantes, a través de la iglesia cristiana global dominan sobre las espiritualidades no-cristianas y no-occidentales), estéticas (donde las formas de arte y belleza europeas se privilegian sobre las no-europeas), pedagógicas (donde las formas de pedagogía occidental dominan sobre las pedagogías no-occidentales), lingüísticas (donde las lenguas europeas se privilegian sobre las no-europeas). Todas estas jerarquías globales enredadas entre sí, forman un sistema heterárquico, es decir, donde diversas jerarquías de poder están entrelazadas y enredadas unas con otras y la idea de última instancia no se puede determinar a priori para todas las situaciones.⁸

Precisamente en la realidad se constituye una superficie de emergencia donde se ordenan las cosas jerárquicamente con respecto a los universales planteados por la representación e impuestos por la cuádruple raíz, modelando lo real según lo imponga el modelo moderno.

Las rejillas de especificación, desde las cuales la modernidad se presenta para modelar la realidad bajo sus representaciones, se establecen en planos económicos, como la imposición del lucro de la propiedad privada por encima de las necesidades humanas mismas; al Estado, como única forma de asociación política bajo las directrices de la democracia representativa; la ciencia, bajo los parámetros positivistas de invisibilización de las relaciones sociales alrededor de la actividad científica, como única forma de conocimiento válida; a la religión monoteísta, como única forma de construcción subjetiva, y de otras tantas rejillas que Grosfoguel en la cita anterior expone más adecuadamente y que poco a poco conducen por el camino que impone el sistema-mundo capitalista y el modelo moderno.

⁸ Grosfoguel, Ramón. Entrevista hecha por Angélica Montes Montoya Hugo Busso, p. 4, 29 de diciembre del 2007.

Geodesia del sentido como diseño epistémico alterno

Nuestra intención fue construir un diseño epistémico que sirviera, de una u otra forma, para entender la realidad desde un punto de vista diferente al de la modernidad, haciendo uso de teorías constructivistas, postestructuralistas y postcoloniales.

Transitábamos por la senda de Foucault con *La arqueología del saber*, la cual pensamos es la “radiografía” de los cimientos y estratos del discurso, que nos presta las herramientas precisas para emprender la creación de uno, es decir, construir una superficie de registro, de inscripción, de emergencia y las rejillas de especificación, que develen y animen éticas y/o políticas diferentes por parte de las personas que nos lean; otro paso en este camino está dado por Deleuze y su geografía del pensamiento (geosofía),⁹ donde expresa esa intimidad entre la constitución ético-estética, que existe entre el territorio o medio en el que se desenvuelve el individuo y su entorno, así las salidas y entradas del territorio (las territorializaciones y desterritorializaciones) exponen la figuraciones de modelos o imágenes de pensamiento que modelan tanto al territorio como al individuo, por lo cual la geosofía, como modelo epistémico para entender la realidad que utiliza prospectivamente la definición de arqueología del saber, teniendo claro su énfasis marcado en la “mecánica” del discurso y utilizando análogamente la geografía como ciencia, modela un diseño epistémico dando ciertos atributos al pensamiento, entre los que retomamos la no parcialidad en el entendimiento del mundo, negándose al reduccionismo de sujeto-objeto que le parece por sí una ilusión, la nacionalidad del pensamiento, etcétera.

Para Deleuze el pensamiento es una cuestión de población, es decir, no es la iluminación de un sujeto lo que crea el objeto, sino las relaciones sociales que se tejen alrededor de éste; son las poblaciones las que generan la realidad; así, el pensamiento sólo puede ser develado según el estudio que se haga de la población donde éste se va constituyendo. De esta manera el pensamiento no puede entrar en una estructura estática de enunciados que reproducen la imagen de la realidad sino, por el contrario, es necesario hallar las rutas, los caminos, los destinos, las paradas del pensamiento; por ejemplo, la preocupación del ser de los hindúes, egipcios y persas, son caminos del pensamiento que se interseccionan en las ciudades griegas, donde se va a constituir una forma particular de estudio con respecto al ser.

Así, si los discursos son superficies o estratos cimentados de palabras y cosas que generan territorios discursivos y la geosofía propone entender cuáles son las dinámicas entre estos territorios discursivos y sus desplazamientos, la geodesia del sentido propone entender qué ubicación tiene el individuo frente a tal variedad de territorios discursivos.

El modelo de la geodesia del sentido es un trabajo conceptual por el cual se quiere fomentar una lectura diferente de la realidad, a través de las herramientas

⁹ Deleuze Gilles (1993). *¿Qué es la filosofía?*. Editorial Anagrama: Barcelona.

conceptuales que nos da la geodesia como ciencia que estudia la forma de la tierra y que es utilizada más exactamente para el estudio de la ubicación de los elementos sobre una superficie. Para llegar a esto, la geodesia crea una formación discursiva que consta de un modelo, un sistema de referencia, un sistema de proyección y unos ejes de proyección, herramientas conceptuales que nos llevan a construir este diseño epistémico. Así, la geodesia del sentido no tratará de definir al sujeto o al objeto como parte de un discurso, sino las transformaciones del individuo con respecto a la variedad de ambientes discursivos en los que se desenvuelve y cómo el cambio de alguno implica transformaciones en el otro.

El modelo de la geodesia del sentido nos hace necesario explicar por qué es importante dar la posición del individuo frente al sentido; en la teoría social de Luhmann, el sentido es lo que caracteriza a una determinada sociedad en una época en particular, por tal motivo, lo único que comparte la variedad de elementos de la realidad no son primordialmente sus relaciones o funciones sino el sentido en que se efectúan. Así:

...el sentido se constituye en sistemas sociales y sistemas psíquicos, esto significa que al actuar y experimentar del sentido, son determinados ya por un sistema psíquico o social [...] El mundo se constituye, por tanto, como la globalidad de las referencias de sentidos. El sentido se pone así como *medium* indispensable para la operación de los sistemas sociales (y de los sistemas psíquicos). Por una parte, el mundo es observable (cobra forma) únicamente con base en el *medium* sentido. Por otra parte, la forma del sentido permite la formación específica de determinados tipos de sistemas, sociales y psíquicos: el sentido necesita de tales sistemas para realizarse. Sentido y sistema, por tanto, se presuponen y se condicionan recíprocamente: son posibles sólo juntos. El sentido es un concepto fundamental para la sociología precisamente porque permite la construcción de la complejidad del mundo: permite pasar de los postulados de principios últimos e invariables a la posibilidad de observar todo como contingente.¹⁰

Es por esto que nuestra intención, al crear un diseño epistémico como la geodesia del sentido, es dar la posición en que un sentido particular nos enuncia a través de un discurso o territorio discursivo, pues estar en un discurso es estar ya en el cauce de un sentido, por lo que pensamos necesario crear herramientas conceptuales para que se develen las superficie de tales cauces, de tales discursos, de tales sentidos. Por ejemplo, la expresión “¡todos unidos!” es diferente en el sentido si se enuncia en la gran marcha de Mao Tse Tung, en la marcha de las antorchas de Hitler, o en las barricadas anarquistas en España de 1936.

El sistema de referencia que se utiliza en este diseño epistémico es lo que llamamos una *estructura apolar*, figura conceptual que queremos contraponer a la representación como superficie en la que se registra la realidad, por lo que nos

¹⁰ Corsi, Gian carlo. Esposito, Elena. Baraldi, Claudio (1996). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. Iteso, Universidad Iberoamericana: México p. 146.

disponemos a construir una estructura¹¹ (elementos, relaciones, procesos y sistemas) conceptual que tenga por función erigir *dimensiones* desde las cuales se puedan establecer regularidades que permitan entender la realidad y la subjetividad. Así, la estructura apolar conlleva constituir *filtros* desde donde se puedan definir los elementos que se relacionan, para erigir tales regularidades; luego unos criterios con los cuales se exponga el proceso con los que cada elemento figura tal regularidad y por último exponer el valor ético con respecto a nosotros mismos de el proceso y los elementos que se estudian.

En otras palabras al contrario de la representación que dirige todo conocimiento a fundamentos universales, la estructura apolar devela la dimensión de la realidad que se estudia, los lindes, límites, bordes, conexiones o intersecciones de los elementos y procesos que la componen, para al final entender la posición o el cómo estoy siendo enunciado, en qué discurso y en qué cauce del sentido; es el caso de las teorías postcoloniales o decoloniales que exponen las subalternidades del pensamiento, el cómo la modernidad subsume o invisibiliza en su propio sentido las culturas no modernas. La estructura es apolar pues trata de que las dimensiones, por ejemplo, políticas, subjetivas, éticas o económicas, al exponer sus elementos, relaciones y procesos den cuenta de las interconexiones complejas que subyacen entre varios discursos o varias dimensiones y, por el contrario, no fije puntos únicos, menos trascendentales, para entender la realidad, sino los puntos de convergencia o divergencia en los que cada dimensión de la realidad se devela.

El develar los elementos, las relaciones, los procesos, los sentidos y los sistemas que integran la realidad desde la estructura apolar sólo se hace posible desde la figuración de *dimensiones del sentido*; las dimensiones son marcos de referencia desde los cuales nosotros exponemos las tensiones que existen en una variedad de campos¹² en los que se desenvuelve la subjetividad y la realidad, y qué afecta el desenvolvimiento de éstos, entonces es necesario construir dimensiones para entender la realidad con el fin, no de parcelar el conocimiento, sino, por el contrario, develar qué dimensiones lindan, limitan, aceleran, cruzan, a otras dimensiones y cómo esto afecta a la subjetividad, a la vez que el cómo ésta es enunciada en tal o cual discurso o sentido.

El sentido se experimenta entonces desde el horizonte de la complejidad que se nos hace accesible en cada experiencia concreta. Sin embargo, dado que el sentido también involucra el tiem-

¹¹ Definida por Corsi, Esposito, Baraldi, de la manera siguiente: "... las estructuras son condiciones que delimitan el ámbito de la relación de las operaciones de un sistema: son condiciones de autopoiesis de un sistema. El concepto de estructura indica por tanto la selección de las relaciones entre elementos que son admitidas en un sistema. En los sistemas constitutivos de sentido, las estructuras no pueden consistir sólo en relaciones entre sistemas, en cuanto elementos son siempre eventos sin duración temporal: al desaparecer estos, desaparecerían también las relaciones y por tanto las estructuras y el mismo sistema. Las selecciones que obtienen una importancia estructural son las que delimitan las posibilidades de combinar los elementos, ya sean estos comunicaciones o pensamientos". Ibid. p. 73.

¹² Bourdieu, Pierre (1990). Algunas propiedades de los campos. En *Sociología y cultura*, Conaculta: México, pp. 135-141. "Los campos se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellos)."

po, la actualidad cambia de un instante a otro, y entonces se requieren operaciones para seleccionar el siguiente foco de atención. Existen razones teóricas sólidas que pudieran fundamentar que la descomposición en dimensiones sea un desarrollo que se desprende de la constitución intrínseca del sentido. Así queda abierta la posibilidad de descubrir nuevas dimensiones del sentido en este rango de generalidad, aunque siempre habrá que estar atento a si las nuevas propuestas no puedan quedar integradas en las tres dimensiones clásicas. Para las consideraciones de las dimensiones del sentido mas importante que la fundamentación teórica, es que el fenómeno de las dimensiones se ve forzado a emplear una distinción, es decir, las dimensiones del sentido echan mano a la de una duplicación en la que una interpretación de la realidad se lleva a que se efectúen en el marco de referencia de otra cosa.¹³

Por lo cual, la geodesia del sentido construye como sistema de referencia una estructura apolar, que coordina una variedad de dimensiones de sentido que devela los elementos, las relaciones, los procesos con los cuales le da una posición al individuo entre los discursos figurando marcos de referencia para tal fin. Estamos hablando de ejercicios teóricos como la teoría *queer* o el postcolonialismo, que marcan los factores que intervienen en determinadas situaciones que develan discursos y prácticas definiendo cierto estado de las cosas, como la constitución de género-semiótica-poder o la convergencia de la colonialidad-el saber-la política.

Cada dimensión consta, entonces, de tres instrumentos por los cuales se compone un *filtro conceptual*, uno o varios *criterios conceptuales* y unos *espectros conceptuales*, que consolidan el sistema de proyección desde donde se va a entender la realidad.

Los filtros conceptuales exponen los elementos que se van a analizar de una dimensión en particular, perfilando una variedad de elementos; para exponer su dinámica en la realidad estudiada, éstos exhiben los elementos, las relaciones, procesos y sentidos con los cuales se quiere entender la realidad; el filtro al decir “se quiere” denota que no es neutro y que a la postre expone esas relaciones con una intención en particular, por lo que el filtro modula una serie de informaciones que obtiene de la realidad para accionar en ella una transformación en particular, es aquí donde la actividad epistemológica nos lleva a un transcurso¹⁴ mas ético, pues pone en perspectiva su sistema psíquico y el sistema social que lo compone, conllevando al discernimiento de su posición frente a tal discurso, sentido o sistema, consumando la finalidad de la geodesia del sentido, posicionar al individuo frente a una variedad de discursos.

Los criterios son complejos conceptuales dentro de un mismo filtro desde los cuales se develan una variedad de relaciones dinámicas dentro de sí misma. Piénsese en este ejemplo: si la dimensión de estudio es el tiempo, los criterios de análisis

¹³ Torres Nafarrate, Javier. *Introducción a la teoría de sistemas de Niklas Luhmann*. Edición científica, Alida Casale. Universidad Nacional Autónoma de México: México. p. 248.

¹⁴ Nos referimos al concepto de “transcurso” del profesor Edgar Garavito que obedece a entender una actividad mas allá de lo “que se dice” o del estado de las cosas donde se encuentra la subjetividad sino de la actividad de un pensamiento que cambia el entorno o medio en el que se desenvuelve, auto asimilando la acción del pensar y la dinámica del estado de cosas en una sola intensidad. La transcurividad: crítica de la identidad psicológica, Edgar Garavito Pardo. Editorial Medellín: Universidad Nacional de Colombia: Bogotá. 1997.

pueden ser la relación entre el tiempo y la existencia o el tiempo y la ley o el tiempo y el universo, es decir, lo cronológico o lo ontológico o lo físico, todo esto para hallar niveles de complejidad dentro de una misma dimensión.

Los espectros se presentan en la geodesia del sentido como la exposición de parámetros de valoración con los que se develan dinámicas reactivas-estructurales o dinámicas rizomáticas que constituyen en “último” término una relación entre la subjetividad y la realidad, es decir, nosotros, a través del uso de la geodesia del sentido, valoraremos la realidad como reactiva o rizomática, con el fin de que se le dé posición a la subjetividad de acuerdo al discurso que le enuncia, o los sentidos que la expresan.

Lo reactivo y lo rizomático¹⁵ son los ejes de proyección con los cuales se valora la realidad; así tomamos como tesis fundamental que lo real es movimiento infinito, que lo real es la cantidad de fuerzas que le crean y le dan forma, mientras que la realidad siempre es la interpretación de lo real; la realidad ya es el establecimiento de una serie de fuerzas que dominan a otras ordenándolas de una forma en particular y generando una jerarquía que valora y le da sentido a lo real. Por eso la realidad puede ser reactiva-jerárquica o rizomática y cada una de estas interpretaciones aprende, condiciona, construye y crea la realidad desde unas condiciones específicas y proporcionalmente ejerce su voluntad de poder de una manera en particular. Hacer alusión en este trabajo a lo reactivo o rizomático es hacer alusión a una forma de interpretar lo real, y que por tal motivo es una forma de prescribir el sentido y la forma en que se constituye lo real de lo analizado, ya sean personas, cosas o discursos.¹⁶

Una dinámica reactiva es la que se caracteriza por el aislamiento u ordenamiento de los elementos, que los incorpora a una serie de axiomáticas que los despojan de ciertas propiedades con el fin de adaptarlos a una lógica trascendente; esto es posible tras la simplificación de las relaciones, en las que cada elemento se relaciona con los demás sobredeterminando a cada elemento a su única posibilidad de existencia con respecto a la estructura que le mantiene, con la finalidad de homogenizar los procesos para adecuar y maximizar la eficiencia de la estructura y su reproducción exacta y mecánica. Así, el sentido que emerge, es un sentido continuo lineal que conlleva a que los procesos sean unidireccionales excluyendo las diferencias de las que se constituye la realidad, consolidando un sistema estático que mantiene jerarquías inflexibles donde la capacidad de un nivel superior lo hace a costa de la sobredeterminación de un nivel inferior. Es el caso del estudio de la realidad por parte del postcolonialismo y el postestructuralismo, que exponen cómo el “hombre” festejado desde la ilustración, solo es la exclusión y subordinación de ciertas clases, géneros, razas etcétera; que se sobredeterminan en roles sociales específicos, desde los cuales éste puede mantener cierto dominio, por el

¹⁵ Esta conceptualización se basa en dos obras de Gilles Deleuze: *Rizoma*, Editorial Pretextos, Valencia 1977; y *¿Cómo reconocer el estructuralismo?* <http://caosmosis.acracia.net/?p=724> París 1972.

¹⁶ Fragmento textual de la tesis “Geodesia del sentido: develamiento del sujeto en la jerarquía discursiva”.

cual modela de una manera detallada la cultura, las instituciones y los individuos de la modernidad, en éste caso tales teorías exponen la parte reactiva-estructural del modelo moderno.

Una dinámica rizomática es la que se caracteriza por la conexión u organización de los elementos con respecto unos a otros, con creciendo o complejizando los atributos de cada uno con el fin de que las relaciones se multipliquen, desbordando los límites actuales y que su actuación se efectúe en una variedad de dimensiones que le doten de características que le potencien para la creación de otros procesos, transformando los procesos mismos; tales procesos tienen la cualidad de ser heterogéneos, con la finalidad de que el trabajo reduzca el desgaste de cada uno de los elementos llevando los procesos a término sin dejar a ningún elemento sobreexplotado o excluido; en esta perspectiva, la heterogeneidad de los procesos llevan a que los sentidos sean diversos y que la complejidad aumente en beneficio del fortalecimiento de cada elemento en el sistema; por tal motivo, el sentido no es lineal y funciona más por divergencias, saltos, rupturas que complejizan el sistema, de esta forma el sistema es cartográfico desde el punto de vista que los elementos, las relaciones, los procesos, los sentidos y los sistemas no están determinados por una estructura estática, mas bien por rutas, mapas, estrategias, etcétera, que dibujan figuras por las cuales se abordan los problemas en la realidad. Es el caso de los encuentros del Foro Social Mundial (FSM), que son encuentros alternativos donde diversos intereses, diferentes grupos humanos, socializan estrategias alternas, por las cuales puedan dar soluciones a sus problemáticas particulares, articulando esfuerzos para exponer y resolver, por medios no institucionalizados, las diferentes problemáticas actuales. Éste es un ejemplo de dinámica rizomática que busca por medios no convencionales, la articulación de esfuerzos, que creando procesos visibiliza las diferentes perspectivas de cómo concebir el mundo, en los que cada individuo complejiza la forma en la que entiende el mundo y sobre todo cómo comprende su existencia y la de los otros crean y transforman la realidad, por lo que cada sistema y sentido del mundo, están en constante reconfiguración, por lo cual sugerimos entenderlas como dinámicas rizomáticas.

Estas dinámicas son las que nos sirven de apoyo para construir un diseño epistémico que deleve una ético-estética que consolide la capacidad de entender nuestra realidad, y que nos dote de elementos los cuales transformarla directamente y por nuestros propios medios, finalidad entre otras de nuestro trabajo. Contrario al *telos* moderno que busca la adaptación de todos los elementos de la realidad a determinados regímenes de verdad, como la *episteme* moderna, con los que se busca sostener una serie de representaciones específicas con las cuales se subordina la realidad a la orden que impone un sistema económico, político y cultural como lo es el capitalismo. La geodesia del sentido, por el contrario, tiene como fin crear formas de pensar, ser y actuar en el mundo, más autónomas, más plurales, más equitativas y mas democráticas. ■

- Foucault, Michel (1968). Las palabras y las cosas *una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores. *Theatrum philosophicum: repetición y diferencia*. Michel Foucault, Gilles Deleuze; traducción de Francisco Monge.
- Bourdieu, Pierre (1990). “Algunas propiedades de los campos”. en *Sociología y cultura*. CONACULTA: México.
- Castro-Gómez, Santiago. Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”, en: *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*.
- Wallerstein, Immanuel (1979). El moderno sistema mundo capitalista. México: Siglo XXI.
- Mignolo, Walter. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*.
- Deleuze, Gilles (1988). *Diferencia y repetición; traducción alberto cardin*. Madrid: Ediciones Jucar. Rizoma edit. Valencia pretextos 1977. Y ¿Cómo reconocer el estructuralismo? <http://caosmosis.acracia.net/?p=724> parís. 1972. ¿qué es la filosofía? sexta edición. septiembre 2001. editorial anagrama, s.a., 1993 barcelona.
- Garavito Pardo, Edgar (1997). *La transcurividad: crítica de la identidad psicológica*. Editorial Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Grosfoguel, Ramón. *Revista actividad siglo XXI*. Entrevista hecha por angélica montes montoya hugo busso. p. 4. 29 de diciembre del 2007.
- Corsi, Gian Carlo (1996). Esposito, Elena. Baraldi, Claudio. *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México: ITESO, Universidad Iberoamericana, p. 146
- Torres Nafarrate, Javier. *Introducción a la teoría de sistemas de Niklas Luhmann*. Edición científica Alida Casale. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 248.